

Después de algunas conferencias logró al fin el P. Salazar persuadirlo á que abandonara su ermita y á que se fuera á México, donde se le ofreció el hábito de fraile, que no quiso aceptar, prefiriendo seguir la vida cenobita á que estaba acostumbrado, por cuya circunstancia se retiró á vivir cerca de Allixco, donde cayó gravemente enfermo. De allí se le condujo á un convento de Santa Fé, en cuyo lugar exhaló el último aliento el 20 de Julio de 1596.

Su fama de santo ó de bienaventurado corrió muy pronto de boca en boca, y fué tanto lo que se pregonaron sus virtudes, que como se ha visto antes, se pretendió algunos años después elevarlo al rango de santo.

Fué hombre de claro y vasto talento y dícese que escribió una buena *Exposición del Apocalipsis*.

El P. Alegre dice que la vida de Gregorio López la escribió el Licenciado Francisco Losa, quien vivió en Santa Fé 18 años al lado del mismo López.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Hist. de la Compañía de Jesús, tomo 1º, p. 68.

## CAPITULO XXXVI.

(1563.—1566.)

Funciona García de Colio de Alcalde Mayor segunda vez en San Martín.— Fuertes disturbios entre Francisco de Ibarra y dicho Colio, con motivo de competencia de jurisdicción de San Martín.—Sale de Zacatecas Don Juan Bautista de Orozco por órden de la Audiencia de Guadalajara á intervenir en esos disturbios.—Cesan éstos merced á la influencia de Don Diego de Ibarra.—Cédula real ordenando que el Mineral de San Martín quedara sujeto á Nueva España hasta ulterior determinación en contrario.—Vuelve Francisco de Ibarra á Chiametla, donde murió algunos años después.—Fundación del Convento de Franciscanos de Sombrerete.—Se confiere el título de Villa de Iereña á dicha población.—Bonanza de las minas de Pabellón y Veta Negra.—Don Juan de Angulo.—Fundación de San Juan del Mezquital, San Miguel y Nieves.

Volviendo ahora al Occidente del Estado, debemos ocuparnos de algunos sucesos de interés ocurridos por aquel rumbo.

Con motivo de la residencia promovida por la Audiencia de Guadalajara contra Vázquez de Ulloa, Alcalde mayor de San Martín, quedó, como se ha visto ántes, sustituyéndolo en esas mismas funciones Diego García de Colio; pero probablemente éste desempeñó pocos dias dicho encargo la primera vez, porque pasado algún tiempo después del año de 1562, aparece que la referida Audiencia volvió á nombrar Alcalde mayor de San Martín y su jurisdicción, por los años de 1563 á 1565, al mismo García Colio.

En ese tiempo residían en Nombre de Dios un tal Francisco Soto y otros individuos, quienes habiéndose contraído compromisos y deudas por las cuales fueron requeridos de parte de García de Colio, pretendieron eludir el pago de dichas deudas, pretextando que aquella jurisdicción no pertenecía á la Nueva Galicia, sino á la Nueva Vizcaya. Así es que cuando el Alcalde mayor mandó trabar eje-

cución sobre sus bienes, fuéronse Soto y los demás deudores á llevar sus quejas á Francisco de Ibarra, que entónces se encontraba en Chiametla.

Ibarra, que era vizcaino y estaba dotado de un carácter resuelto, irreflexivo y testarudo, aunque á la vez revestido de sentimientos nobles y filantrópicos, acojió desde luego las quejas de Soto y tomó tan á pechos esta cuestión, que sin perder más tiempo marchó con 200 españoles contra García de Colio, á quien arrojó fuera de la jurisdicción que gobernaba, á pesar de que ningún otro mejor que Ibarra sabía que dicha jurisdicción pertenecía de derecho á la Nueva Galicia, pues él mismo había sido actor en la conquista de dicha jurisdicción y en el establecimiento de algunas de sus poblaciones.

García de Colio, viéndose tan intempestiva y arbitrariamente despojado de la autoridad que representaba con legítimo derecho, dió parte de lo ocurrido á la Audiencia de Guadalajara, la cual, aprovechando la visita que por su orden estaba practicando á la sazón en Zacatecas Don Juan Bautista de Orozco, previno á éste que fuera inmediatamente á dar auxilio á García de Colio y á recuperar la jurisdicción invadida por el intruso Ibarra.

Don Juan Bautista de Orozco organizó al efecto cien hombres en Zacatecas y con ellos marchó á Nombre de Dios, en donde armó otros doscientos. Con esta fuerza se disponía á atacar á Ibarra; pero estando ya á punto de romper las hostilidades ambos contendientes, interpúsose entre ellos Don Diego de Ibarra, tío de Don Francisco, que había acompañado desde Zacatecas al Oidor Orozco, con el fin de evitar en lo posible un rompimiento del cual se temían sangrientos resultados ó funestas consecuencias.

En efecto Don Diego de Ibarra, hombre prudente y previsor y que ejercía grande influencia y predominio sobre Don Francisco, logró calmar los irritados ánimos y evitar serias desgracias, no sin haber tenido que reprochar á su sobrino la disparatada é inconveniente empresa que acometía.

Otra circunstancia contribuyó también en esos días á resolver sin lamentables consecuencias los disturbios que habían ocasionado Soto y sus compañeros. Como ya se había dado parte al rey de España acerca de estos sucesos,

S. M. despachó cédula real previniendo que mientras se aclaraba de una manera legal é indudable los límites ó la jurisdicción motivo de tan ruidosa querrela, esa jurisdicción debía quedar sujeta al Virreinato de Nueva España, por cuya razón la Villa de Nombre de Dios siguió desde entónces reconociendo á las autoridades de dicho Virreinato, hasta que nueva orden real hizo saber á los vecinos de la citada Villa, que podían ocurrir á Guadalajara á entablar ó resolver sus diferencias y litigios.

Sin embargo, Soto y los otros contra quienes pesaban reclamaciones por adeudos al tesoro real, supieron sacar partido de los sucesos mencionados, pues aprovechando las disputas que se habían suscitado en materia de jurisdicción entre Ibarra y García Colio, burlaron las exigencias de éste y quedáronse sin cubrir las reclamaciones que se les hacían.

Ibarra, decepcionado de no haber podido realizar con buen éxito su atrevida intentona de meter á San Martín y la Villa de Nombre de Dios en la jurisdicción de la Nueva Vizcaya, se volvió á Chiametla, donde poseía algunas minas y otros bienes que adquirió durante sus continuas y arriesgadas correrías.

Este incansable y atrevido capitán murió al fin en Chiametla algún tiempo después, á consecuencia de las fatigas y enfermedades que se contrajo durante las duras y peligrosas expediciones que emprendió.

Acababan de tener lugar los acontecimientos referidos cuando se pensó en la fundación del convento de Sombrete, cuyo hecho se verificó, según refieren el P. Arlegui y otros cronistas, el año de 1567, pues ya por ese tiempo la población había aumentado considerablemente en caserío y en habitantes.

El convento referido perteneció á los Franciscanos de Nombre de Dios, cuya Custodia estaba ese año gobernada por el virtuoso y filántropo P. Fray Miguel Navarro, originario de la Villa de la Guardia en España. Este convento se construyó de bajos y lo habitaban muy pocos religiosos cuya principal ocupación consistía en enseñar la doctrina á los indios. Poco tiempo después de su fundación se daban en él lecturas de teología y practicaban ejercicios los Hermanos Terceros de la misma Orden de San Francisco.

La grande opulencia á que pronto llegó el Mineral de Sombrerete, le valió que el año de 1570 se le confriese el título de *Villa de Iereña*, por haber sido entonces la segunda en población y en importancia después de Zacatecas.

Dícese que las famosas minas de Vetanegra y Pabellón han sido las más ricas del país, pues aunque sus bonanzas se sucedieron solo por temporadas, ha habido épocas en que han dado cantidades fabulosas.

En la segunda de dichas minas, que perteneció á solo tres personas á fines del siglo XVII y principios del XVIII, ocurrió una bonanza que dejaba \$ 20,000 diarios á dichos dueños, bonanza que duró como cinco años.

Los productos en plata y oro del mencionado mineral durante dos y medio siglos se calcula en \$ 200.000.000, hasta el año de 1792, habiendo habido un período de cinco años en que produjo la enorme suma de \$ 35.000.000, y en el de 1792, á razón de \$ 500.000 cada mes.

Esta asombrosa producción de plata, necesariamente redundó en favor de la rápida prosperidad de la Villa de Iereña, pues en poco tiempo se formaron allí inmensas fortunas y se construyeron cómodas viviendas y buenos edificios.

Entre los primeros y más acaudalados mineros de Sombrerete figura un español llamado Juan de Angulo, tío del venerable varón del mismo nombre, cuya vida, llena de interesantes rasgos, dió motivo á un proceso encaminado á esclarecer sus virtudes ó su santidad, con el objeto de canonizarlo, como se verá á su tiempo en el curso de este *Bosquejo*.

Según el Sr. Orozco y Berra, Nieves se fundó cuatro años después que Sombrerete, debido á las peregrinaciones que los PP. Franciscanos hacían por aquellos rumbos, habiendo establecido tambien un pequeño convento en San Juan del Mezquital, [1584] cuyo pueblo fué despues habitado por indígenas *tlaxcaltecos*, *mexicanos* y *tonaltecós*, de los que se dispersaron en las guerras del Mixton.

Dícese también que Nieves comenzó á regularizarse por los Jesuitas veinte ó treinta años después de que poblaron allí los Franciscanos.

San Miguel del Mezquital tuvo origen pocos años después que San Juan, pero no es posible fijar la fecha positiva, porque no consta en ningún documento.

## CAPITULO XXXVII.

(1566.)

Las ruinas indígenas de Chalchihuites. — Artículo descriptivo de las mismas por Don Ramón A. Castañeda. — Opiniones acerca del origen de dichas ruinas.

Puesto que nos encontramos relatando sucesos referentes á la época en que fueron conquistadas las tierras del Occidente del Estado y fundadas algunas poblaciones de ese rumbo, es llegado el tiempo de decir algo acerca de las antigüedades ó de las ruinas de pueblos indígenas, cuyos rastros quedan todavía por el lado de Chalchihuites, como mudos recuerdos de los tiempos en que aquellos lugares fueron habitados por los *zacatecos* y los *mexicanos*.

Muy vagas noticias encontramos en la historia con relación á esas ruinas, pues el P. Tello, Arlegui, Orozco y Berra y otros autores apenas hablan de ellas por incidente y de una manera superficial y vaga, y puede asegurarse que hasta hoy habían quedado ocultas al ojo investigador del viajero y del arqueólogo los únicos restos de las mencionadas ruinas; pero debemos á un jóven inteligente, hijo de Chalchihuites, la siguiente descripción de algunas localidades en que se descubren aún claros vestigios de destruidas construcciones antiguas, cerca de la villa mencionada.

He aquí dicha descripción:

## I

“Por segunda vez nos ocupamos de los preciosos monumentos, que, como testigos mudos, pero elocuentes, nos hablan del pasado y nos transportan ante las antiguas ge-